

# EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA

Y DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS

ORDO AB OHAU

## SECCION OFICIAL.

Nos. F. R. C. Cirio M. M. Gran  
Maestre de la *Gran Logia Simbólica  
Independiente Española*

Sabed: que en uso de las facultades  
que me concede la Constitución vigente  
y con arreglo á lo preceptuado en la re-  
gla 3.ª del artículo 84 de la misma, he  
tenido á bien nombrar como Represen-  
tante y Garante de Amistad de la *Gran  
Logia Simbólica Independiente Española*,  
cerca de la *Gran Logia Nacional* de Ru-  
mania, al Resp. H. Athanase Barses-  
cu, primero en la terna propuesta por la  
precitada *Gran Logia Nacional* de Ru-  
mania al aceptar el cambio de relaciones  
oficiales y reconocimiento de nuestra  
Gran Logia.

Publiquese en el periódico oficial EL  
TALLER para conocimiento de las Logias  
de la obediencia.

Or. de Sevilla 5 de Diciembre de  
1881.

EL GRAN MAESTRE

F. R. C. CIRIO.

M. M.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GR. SEC. DE LA G. LOGIA.

NEWTON.

M. M.

CONFEDERACION MASÓNICA

DEL CONGRESO DE SEVILLA.

Gran Consistorio del 32.º grado.

SECRETARIA.

Habiéndose recibido diferentes co-  
municaciones de varias Logias de la obe-

diciencia de la *Gran Logia Simbólica In-  
dependiente Española* y de otras Oficinas  
Superiores de la nuestra, dando cuenta  
de voces propaladas por Presidentes y  
miembros de algunas, auspiciadas del  
que se titula Supremo Consejo para Es-  
paña, de la presidencia de Juan Anto-  
nio Perez, y balastre de éste á las mis-  
mas, en que se dice que el Supremo Con-  
sejo del 33.º grado para la Suiza ha re-  
tirado su reconocimiento y protectorado  
á esta CONFEDERACION, de cuya especie  
falsa y calumniosa se ha hecho eco el  
periódico *El Mallele* del valle de Barcel-  
lona; sin embargo que estamos acos-  
tumbrados por desgracia á este lamen-  
table proceder, este Consistorio ha acor-  
dado hacer por medio del periódico EL  
TALLER las siguientes declaraciones:

1.º Que es falso que el *Supremo  
Consejo de Suiza* haya cesado en sus re-  
laciones con esta CONFEDERACION ni re-  
tirándole su protectorado.

2.º Que la *Gran Logia Simbólica  
Independiente Española* y la CONFEDERACION MASÓNICA DEL CONGRESO DE SEVILLA, son dos Cuerpos Superiores enteramente distintos, que cada cual tiene sus relaciones y reconocimientos diferentes, sin que exista entre ellos más conexión que el Tratado de Alianza celebrado; siendo origen de derecho regular masónico de la Gran Logia Simbólica el hallarse el territorio español desocupado de Cuerpo Superior análogo á su creación, y la voluntad de los obre-  
ros libremente expresada por medio del sufragio universal, única autoridad en la materia, y por lo tanto nada



tiene que ver con la de los Supremos Consejos; y el de la Confederación, el reconocimiento, autorización y patronato del de Suiza y de Francia, entre tanto que no haya uno para España legal y legítimamente constituido y reconocido, que hoy no existe, en cuyo día los Cuerpos de su obediencia se pondrán bajo aquella que con tales cualidades sea declarada por quien corresponde.

Oriente de Sevilla. 12 de Diciembre de 1881.

El Gran Ministro del Despacho

HUNTER, 32.

Gran Secretaria de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

En sesión ordinaria de 5 del corriente y a propuesta del H. H. David, se acordó recordar por medio del periódico oficial EL TALLER, a las RR. Logias de la obediencia, lo dispuesto en el S. 1.º del artículo 23 de la Constitución vigente, a fin de que dentro de la primera quincena del mes de Enero próximo de 1882 se remita a esta Gran Secretaria el resultado de las elecciones y manifestación de haber tomado posesión los HH. electos.

Publíquese en el periódico EL TALLER para los efectos correspondientes.

Sevilla 10 de Diciembre de 1881.

EL GRAN SEC.  
Newton M. M.

Extracto de la sesión ordinaria de 5 de Diciembre de 1881 de la Gran Logia Simbólica Independiente Española.

Ocupada la presidencia por el H. Eolo, y con el concurso de los HH. Diógenes Laercio, Charitas, Jesus Nazareno, Amor, David, Wellington, Solón, Huss, Viriato, Pindaro, Newton 2.º, Diógenes, Aluro, Osiris, Floridablanca, Guttemberg, M. Montañés y Newton 1.º.

Gr. Secretario, se abrió la sesión en el grado de Maestro Mason.

Hecha la verificación de presentes, resultó conforme.

Fue leída y aprobada el acta de la anterior sesión. —Entró el H. visitante Sísifo.

El Gran Presidente dió cuenta de la distribución dada, por la Gran Comisión

de Expediente, al material recibido por la Gran Secretaria, que fue el siguiente:

A la Gran Comisión de Expediente para su despacho, cinco planchas de las RR. Logias Cosmopolita núm. 3, Numantina núm. 6, y Numancia núm. 16, de este Oriente, y Teide núm. 17 al Or. de Santa Cruz de Tenerife, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros. Una plancha de la R. Logia Constancia núm. 13 al Or. de Barcelona, participando la solemne inauguración del Ateneo Constancia, fundado por la misma. El expediente incoado en la Gran Maestría, con motivo del reconocimiento, cambio de relaciones oficiales y nombramiento de Representante cerca de la Gran Logia Nacional de Rumania, tramitado con arreglo a la vigente Constitución.

A la Gran Comisión Central para que emitiese dictamen, una plancha de la R. Log. Teide núm. 17 de Santa Cruz de Tenerife, consultando sobre las dudas que ocurren para la admisión de un profano por segunda vez.

En votación ordinaria fue aprobada por unanimidad la anterior distribución del material.

Autorizada la lectura y cuenta de dictámenes de comisiones, el H. Jesus Nazareno, como ponente de la Central, dió lectura a los siguientes:

1.º Sobre la plancha del H. Cohen, vecino de Orán, pidiendo su cooperación a la Gr. Logia para trasladarse a este Oriente.

2.º Sobre la plancha de la R. Logia Tolerancia y Fraternidad número 1, de Cádiz, retirando sus poderes a su representante H. Justicia, por falta de asistencia a la Gr. Logia.

3.º Sobre el informe emitido por la Comisión inspectora de la R. Logia Gracia núm. 5 de este Oriente.

4.º Sobre la plancha del H. Bravo, Ven. M. de la R. Log. Constancia núm. 13 de Barcelona, referente a los rumores que circulan en dicho Oriente respecto a la anulación de los acuerdos del Supr. Cons. de Suiza desde 1875 hasta la fecha.

5.º Sobre la plancha consulta de la R. Logia Teide núm. 17, referente a la admisión de un profano.

Pedida y acordada la urgencia para



los dos últimos pasaron a la orden del día de los trabajos, y los tres restantes a segunda lectura y discusión en la próxima sesión.

Entró el H. <sup>o</sup>. Homero, como Sec. de la Gr. Com. de Hacienda y Beneficencia, dio lectura a los acuerdos tomados por la misma respecto a las cuentas del tercer trimestre del Gr. Tesoro, Cofre de Beneficencia y administración del periódico EL TALLER, así como su opinión respecto a la plancha de la Resp. Logia *Or* núm. 11 de Málaga, y necesidad de nombrar un H. que se encargue del servicio de cobranza y demás que fuere necesario para la mayor brevedad en el despacho de los asuntos de la Gran Secretaría.

El G. <sup>o</sup>. Presidente dispuso su segunda lectura y discusión en la próxima sesión.

El H. <sup>o</sup>. Amor, como individuo de la comisión nombrada para presentar el proyecto de reforma de la Constitución, dio lectura a este, así como al preámbulo que le precede, en el que se solicita la urgencia. Acordada ésta pasó a la orden del día de los trabajos.

Competentemente autorizado, se retipó el H. <sup>o</sup>. Aluro.

Circuló el saco de proposiciones, no produciendo material alguno.

Concedida la palabra en bien general de la Orden ó particular de la cámara usaron de ella los HH. <sup>o</sup>. Charitas, Eolo y David.

#### ORDEN DEL DÍA.

Por unanimidad y a propuesta del H. <sup>o</sup>. David, se acordó recordar el preámbulo del periódico EL TALLER, a las RR. Logias de la obediencia, el 5.º del artículo 23 de la Constitución.

Fue aprobado, después de discutido, el preámbulo del proyecto de reforma de la Constitución, disponiéndose que se publiquen ambos con el periódico EL TALLER, a los fines que determina el primero.

El dictamen de la Central sobre la consulta de la R. <sup>o</sup>. Logia *Zeide*, respecto a que habiendo incoado de nuevo el expediente de admisión del profano E. <sup>o</sup>. G. <sup>o</sup> y P. <sup>o</sup> de 24 años de edad, que en Abril de 1880 fue rechazado por solo los informes y sin pasar escrutinio, y ocur-

riéndole a un H. <sup>o</sup> dadas sobre la interpretación de los artículos 372 y 380 de los Estatutos Generales, a pesar de que se aseguró que las causas que motivaron el rechazo iban desapareciendo, cuyo dictamen se acordó se publicase íntegro para conocimiento de las Logias de la obediencia y el que copiado dice así:—La Gr. <sup>o</sup>. Com. <sup>o</sup>. Central es de opinión que se conteste a la R. <sup>o</sup>. Logia *Zeide*, diciéndola que los Estatutos Generales de que se habla no son ley para esta Gr. <sup>o</sup>. Logia y que en la Constitución de la misma no existe prescripción alguna que se oponga a la formación del expediente del profano E. <sup>o</sup>. G. <sup>o</sup> y P. <sup>o</sup>, pues que no llegaron a correrse escrutinios en la primera ocasión a que se alide; que es, pues, correcto y regular lo actualmente practicado por la R. <sup>o</sup>. Logia *Zeide*, y llamo y fúelo el camino a los HH. <sup>o</sup> que no consideren merecedor al profano (si este caso se diera) de emitir su voto negativo, con arreglo a lo que determina nuestra Constitución.

El dictamen de la misma Com. <sup>o</sup>. Central sobre la plancha del R. <sup>o</sup>. H. <sup>o</sup>. Bravo, Veli. <sup>o</sup>. M. <sup>o</sup> de la R. <sup>o</sup>. Logia *Constancia*, núm. 19 de Barcelona, referente a los rumores que circulan en aquel Oriente, respecto a la regularidad de los trabajos de la Gr. <sup>o</sup>. Log. <sup>o</sup>. *Simbólica Independiente Española* y de la Conf. <sup>o</sup>. Mas. <sup>o</sup>. del Cong. <sup>o</sup>. de Sevilla, fundados en que el Supremo Cons. <sup>o</sup>. de Suiza había anulado sus acuerdos desde 1875 hasta la fecha, el que considerado como el anterior dictamen de interés general, se publica íntegro y dice así:—La Gr. <sup>o</sup>. Comisión Central considera procedente el que se conteste con una plancha al H. <sup>o</sup>. Bravo, en la cual se diga que esta Gr. <sup>o</sup>. Logia nada tiene que ver con los acuerdos y resoluciones de los Supremos Consejos, de cuya jurisdicción es independiente por completo. Al propio tiempo juzga oportuno que se de noticia del suceso a la Conf. <sup>o</sup>. Mas. <sup>o</sup>. del Cong. <sup>o</sup>. de Sevilla, para que por aquel Alto Cuerpo puedan adoptarse las resoluciones que considere convenientes en lo que puedan relacionarse con ella los puntos de que trata la plancha del R. <sup>o</sup>. H. <sup>o</sup>. Bravo.

No habiendo más asuntos de que tratar, se dio cuenta de las excusas reglamentarias de los HH. <sup>o</sup>. Hunter, Lu-



lio, Pirro, Diócles, Mazini, Orson, Abraham y Pareo, que fueron aceptadas hallándose ausentes los HH. Colon y Mariapo, Alvarez.

Circuló el saco de Beneficencia, cuyo producto recogió el Gr. Hosp.

El Gr. Presidente, con arreglo a ritual, verificó la clausura de los trabajos en el grado de Maestro Mason, retirándose todos en paz a la hora conocida.

### NO QUIEREN ENTENDERNOS.

La revista masonica *El Mallet*, cuyo primer número ha visto la luz en Barcelona el día 11 de Noviembre, dice en su sección de noticias lo siguiente:

«Se nos asegura por personas autorizadas, que el Supremo Consejo de Suiza ha retirado su protección a las logias españolas que, con el nombre de «Confederación del Congreso de Sevilla» vienen trabajando bajo el amparo de aquel alto cuerpo, y radican en diferentes puntos de España.»

Dejando a un lado la piadosa intención de nuestro querido colega, que se anuncia bien a juzgar por la muestra, en la empresa de unir voluntades, y sin querer entablar polémicas que nos asustan en publicaciones masonicas, nos es preciso sin embargo contestar su noticia diciendo que en ella se cometen multitud de errores, y esto es lo que vamos a hacer del modo más sencillo que nos sea posible, para que una vez más queden las cosas en su lugar.

En primer término haremos presente a nuestro colega que la Confederación masonica del Congreso de Sevilla no tiene logias simbolicas, sino que es un cuerpo independiente, compuesto de los Talleres dogmaticos del Rito Escocés Antiguo Aceptado que trabajan únicamente los grados 4.º al 33.º, el cual existe con carácter provisional en virtud de autorización y ratificación otorgada por el Poder Ejecutivo de los Supremos Consejos Confederados, hasta tanto que se reconozca un Supremo Consejo del grado 33.º para España, en cuyo mismo momento se someterá a la autoridad reconocida a decretar su disolución.

En segundo lugar, que el Supremo Consejo de Suiza, Poder Ejecutivo de los indicados Supremos Consejos hasta el

momento en que se haya reunido el Convento de Turin, TAMPOCO TIENE LOGIAS SIMBOLICAS y que solo ejerce jurisdicción sobre los Talleres dogmaticos que, en Suiza, trabajan los grados 4.º al 33.º.

Y por último, que no es exacto el que el Supremo Consejo de Suiza haya retirado sus nombres a la Confederación Masónica del Congreso de Sevilla.

Al referirse *El Mallet* de Barcelona a Logias de este último Cuerpo, ha querido sin duda aludir a las que trabajan bajo la obediencia de la GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA, y por si es efectivamente a ellas a las que alude, también nos es fuerza decirle lo que tantas veces hemos repetido en nuestro modesto periódico, a saber: que estas Logias obtuvieron sus Cartas constitutivas de un Cuerpo soberano regalar, que siempre cumplieron sus deberes con solícita exactitud; que DESPUES DE HABER OBTENIDO SU SEPARACION HONROSA de su anterior obediencia, constituyeron la GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA por decisión propia, con arreglo a las buenas prácticas y cumpliendo todos los requisitos exigidos por la ley, el uso y la costumbre, y que esta Gran Logia es la primera fundada en nuestra Península, en el último tercio de este siglo, como Cuerpo Soberano de la «Antigua Fraternidad de Libres y Aceptado Masones» por Logias perfectas y regulares; la cual no puede reconocer ahora, ni luego, otra autoridad que la que emana de sus mismas Logias, ni obedecer mas decisiones que las que acuerden su Asamblea y su Gran Maestro, elegido por sufragio universal directo, con arreglo a la Constitución que se ha dado libremente y en uso de su incontrovertible derecho.

Todo lo demás de la noticia de nuestro querido colega, al cual deseamos larga vida y prospera fortuna y saludamos fraternalmente, es verdad.

JESUS NAZARENO.

### MASON BENEMÉRITO.

Según anunció el periódico *Masonic Age*, el hermano EDWARD MASS, ha legado a la Logia *Zealand* de Montreal (Canadá) la suma de dos millones de reales para establecer un fondo de beneficencia. El mejor comentario de este acto, es la simple noticia del mismo.





## PROTESTA DE UN UTOPICO.

La paz no es un sueño. La guerra es, un elemento del orden moral establecido por Dios. Las más nobles virtudes del hombre se desarrollan en la guerra. Sin la guerra el mundo languidecería y se perdería en el materialismo.

Francamente, y sin hacer juegos de palabras, creo que sonaría al leer las anteriores líneas, por que basta pertenecer, de cerca o de lejos, al culto, cada día más considerable, de los filántropos, para que esos extraños aforismos que constituirán, hace pocos días, el principal adorno de un artículo de fondo en un periódico de Ginebra, inspiren un profundo sentimiento de dolor y de indignación.

En estos términos ha escrito el feldmarschal alemán que debía contestar al Instituto de derecho internacional que le dirigió un manual de las leyes de la guerra. Y como acuse de recibo, el vicepresidente de esa Sociedad, haciendo como que condena al sabio extraterrestre, le escribe de nuevo para decirle que algunos miembros del Instituto pueden no renunciar a la esperanza de que llegue algún día en que la humanidad reemplace la guerra por una justicia internacional organizada; pero que la Corporación del Instituto, en su totalidad, sabe muy bien que esta esperanza no tiene apariencias de verse realizada; que es preciso, pues, contentarse. 1.ª con abrir y facilitar la vía judicial para las contestaciones que surjan entre los Estados, y 2.ª con contribuir, en la guerra misma, a iluminar y fortalecer el orden moral.

Por su parte el periódico que da cuenta de esta correspondencia, se contenta con decir que «el punto de vista militar domina un tanto en la carta de Mr. de Moltke; pero que por otra parte el Instituto a sea no se confundido con los utópicos, más o menos cándidos, que creen en la paz universal por medio del arbitraje.»

Ante tales autoridades y ante semejantes sarcasmos, parece que el filántropo, el partidario de la paz, no tiene más que callarse. Parece también que los Talleres masonicos, que invitados por la Autoridad superior deben presentar un trabajo acerca de los medios que podrán emplearse; «Para sustituir completamente los arbitrajes internacionales al azote de la guerra,» no tienen otro remedio que desertar, una causa ya perdida y dejar a un lado la tesis propuesta.

Nada, menos, que eso, y a cada uno su parte.

Nosotros comprendemos, hasta cierto punto, que un general desvanecido por sus victorias, haga del honor la última ratio rerum; la gloria como el vino produce su embriaguez; pero que seres jurídicos, que graves escritores se contenten con una reflexión como esta: «Carla en que domina un poco el punto de vista militar...» ¡No! esto lo comprendemos muchísimo menos. A la vista de esta reserva complaciente, se experimenta un malestar semejante al que produce un parásito que celebra las agudezas de un gastrónomo satisfecho en los momentos de su digestión.

Por esta circunstancia hemos pensado que era de nuestro deber disipar esos miasmas de sangre y de pólvora mezcladas, y para combatir inmediatamente contra principios diametralmente opuestos a los nuestros y a las teorías tan hermosas y concluyentes de nuestro ilustre hermano Philippin, hemos tomado la pluma, sin querer, sin embargo, adelantar o prejuzgar en nada la opinión y las decisiones de las Logias y del Consejo Administrativo; porque el terreno al cual llegamos hoy, es completamente particular. Vamos a hacer pura y simplemente polémica en historia y en moral, para legitimar nuestro punto de vista, nosotros que no somos militares a fin de poner de manifiesto el lado serio, moral y humano, y a fin de fundar solidamente nuestras consoladoras esperanzas.

Por de pronto y si que sirva de disgusto al sabio Instituto y al grave periódico, empezaremos por rechazar, devolviéndoselos, los epítetos de utópicos y de cándidos. La cosa no será ni larga ni difícil.

La experiencia y el sentido común han dicho siempre: «A los grandes males, los grandes remedios.» El utópico, el cándido, pretende lo contrario: «A los grandes males, los remedios imaginarios.» He aquí precisamente lo que hacen y lo que proclaman nuestros ilustres contradictores. Basta para convencerse de ello, volver a leer la fórmula de su panacea soberana. «Es preciso contribuir, en la guerra misma, a iluminar el orden moral.»

Los, y es en idea, a nuestros doctos juristas, consultos, encaminándose gravemente, a retaguardia de los ejércitos, con un código debajo del brazo y una linterna en la mano, para ir a iluminar el orden moral, bastantemente comprometido y oscurecido entre los sombríos horrores de la batalla?

Utopía por utopía, prefiero la guerra. Pues qué será en el momento en que el torrente se agita espumoso y se desborda, cuando el incendio toma cuerpo, cuando el plomo hiere y ma-



ta... cuando la conflagración es general, ¿será entonces cuando venís á proponer remedios? Buenos y cándidos legisladores, la humanidad os agradecerá vuestras benévolas intenciones hacia ella.... Pero vuestros artículos y vuestros decretos dirigidos á guerreros llenos de rabia, me hacen el efecto de las gotas de agua en los patos ó de los copos de nieve en los huesos, para que pueda creer en un resultado serio.

En cuanto á nosotros, procedemos de distinto modo. Nos dirigimos á los hombres en la calma y la tranquilidad de las pasiones; en medio de los beneficios de la paz, les demostramos las desdichas irreparables de la guerra, de ese juego de los políticos y de los grandes cuyos gastos inmensos paga casi siempre el pueblo solo, sin conseguir ningún provecho.

Antes de ocurrir el mal, proponemos el remedio, porque nuestra candidez no llega hasta ignorar aquella vieja máxima de la experiencia: *Principis obsta, sero medicina paratur, cum mala perlongas invaluere moras*. Combatid los primeros síntomas, porque más tarde, cuando la enfermedad se ha desarrollado, es ya tarde.

Y que nuestros guerreros y nuestros legisladores sepan de una vez: esta resistencia al mal, esta reacción contra el azote de la guerra, se afirma y se organiza más cada día. Ciego es el que no lo advierte. En otro tiempo bastaba un capricho real para encender la guerra, una combinación diplomática para que ardiese Europa. Hoy, en casi todos los Estados, se necesita una ley discutida y votada por el pueblo ó por sus representantes. Y antes que toda una nación entera se exalte hasta despullar su sangre por su oro por un punto oscuro de política, por una sucesión... de España ó de otra parte... pasa el tiempo... el tiempo trae la reflexión y la guerra se evita por una simple manifestación de la opinión pública.

Cuando el régimen personal haya desaparecido completamente de los Estados (y vamos acercándonos á este orden de cosas), entonces empezará verdaderamente la era de paz y de tranquila existencia á que la humanidad aspira y á la cual tiene derecho.

Hace diez años que un pueblo engañado, marchaba á la guerra cantando el himno de la libertad. Veinte años de servidumbre, de licencia y de enervamiento, habían empobrecido sus fuerzas, pervertido su sentido y su juicio. Hoy que es verdaderamente dueño de sus destinos, que va á proponerle una aventura, bajo uno ú otro pretexto y se verá cual es su respuesta. Nadie se atreverá á negar que si Francia hubiese estado organizada en república nunca hu-

biera estallado la guerra de 1870. Si ahora nuestros vecinos se hallan tan deseosos de paz que les irrita el menor viento de guerra lejana, no se busque el motivo en la falta de éxito ó en la derrota. Dados su temperamento, su riqueza y su maravilloso espíritu de restauración, hace ya tiempo que se hubiera emprendido una horrible guerra de raza; si... si las nuevas ideas de orden, de conservación, de bienestar, de economía, de instrucción y de filantropía no se superpusieran á toda idea de ambición, de gloria y de venganza.

¿Quién ha defendido esas sanas ideas? ¿Quién trata de propagarlas y de mantenerlas? Esos mismos filántropos á quienes se acusa de utopías y de irresolución en los asuntos públicos ha merecido ser llamados: «El gobierno de los Masones».

Honor á nuestra hermosa y vasta asociación! si ella ha podido, con sus principios profundamente humanitarios, contribuir á ese nuevo orden de cosas y hacer partidario de la paz y de la tranquilidad al pueblo más movedizo y más belicoso de los tiempos modernos.

Sin querer defendernos del mérito que se nos quiere reconocer, queramos que conste, por amor á la verdad, que el Estado verdaderamente republicano, instruido é ilustrado, es más apto para la paz general que el Estado monárquico.

¿Dónde se hallaría el profeta de desdichas que tomase á su cargo el predecir á la Suiza una guerra cualquiera, interior ó exterior, de bida á sus tradiciones ó á su propio espíritu?... Tres mil hombres de escuadras se alzarían para protestar.

Y sin embargo, ¿no somos mejores que los demás pueblos? Llevados á creer que lo que ha podido hacerse aquí puede realizarse igualmente en otra parte, tenemos el delirio de ver á Europa entera que, proporcionalmente, está menos dividida en religiones, lenguas y razas que Suiza, negar á ser el de una grande y padida civilización. En cosa ha existido ya en principio varias veces, y de tiempo en tiempo recibe un contenido de ejecución.

¿Y qué son, en efecto, esas alianzas, siempre tan secretas y acerca de las cuales se hace tanto ruido, de dos ó tres emperadores, pretendiendo entenderse para garantizar la paz y el equilibrio europeo, mientras que en el fondo solo persiguen la realización de sus objetivos políticos; que son, sino una necesidad profundamente sentida de paz y de unión?

Que negue una época en que las ambiciones particulares de trono y de dinastía, los intereses personales políticos, los proyectos de anexión y



de engrandecimiento, dejen su lugar á intereses más levantados, más verdaderos, más humanitarios; que llegue sobre todo el día en que los pueblos resuelvan por sí mismos sus propios asuntos, tanto dentro como fuera, y la causa de la paz general estará tan ganada como lo están hoy la de la libertad de conciencia, la de la igualdad civil y la del sufragio universal.

Si en la edad media se hubiese hecho á un Papa, á un señor, á un villano sacerdote, la supremacía de su poder con el prestigio de la batalla, perderás tus privilegios con tu armadura; vasallo, escaparás á tu servidumbre por tu industria. En este lenguaje hubiera sido tratado también de sueño y de locura. Y sin embargo, apenas han transcurrido algunos siglos y la teocracia, la nobleza y la esclavitud han desaparecido enteramente.

La actividad y la industria de las nuevas capas sociales han realizado, en nombre de los derechos del hombre, hechos desconocidos, esta inmensa y hermosa revolución.

Entre esos derechos, unos de los más imprescriptibles, son el del progreso, el de la conservación por medio del trabajo y el del goce pacífico de sus productos.

Ahora bien, si la actividad y la industria vencieron ya una vez la esterilidad y el salvajismo de la edad-media, ¿por qué en nuestros días, no habrían de oponerse á la guerra, ese último vestigio de la barbarie?

Una analogía final concluirá dándonos la razón.

Al abrir un código cualquiera, desde Minos, llamado el sabio, hasta Napoleon, el invencible guerrero, siempre y en todas partes encontraremos, como última sanción legal y suprema consagración del poder, el derecho de vida y de muerte, y esto hasta tal punto, que podría decirse ciñéndose á semejante sistema: «Donde no hay verdugo, no existe la autoridad».

Hoy, á despecho de las crueles imposiciones de la Biblia y de las leyes más ó menos draconianas y sangrientas de todos los tiempos, hemos llegado á avergonzarnos de ver figurar al verdugo como funcionario público en el presupuesto del Estado.

En Francia se contaban, no hace aún mucho tiempo, casi tantos ejecutores de altas obras como departamentos ó provincias. Hoy no se conoce más que á Monsieur de Paris.

En casi todos los países civilizados, lejos de permitir como antes que se cumplan con toda solemnidad y en pleno día esas fatales ejecuciones, debe el verdugo dentro de los estrechos muros de una cárcel, ó en un lugar retirado, casi ocultamente y de prisa, antes de que el sol,

esa antorcha del universo pueda servir de testigo, sancionar la ley con un homicidio.

Pasado algún tiempo, los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización, podrán, en realidad ó en principio, como ya lo han hecho varios, suprimir el cadalso, ese resto de tortura de un pasado deplorable.

Al comienzo de este siglo, un filósofo francés, bastante celebre, se atrevió á emitir acerca del orden social algunos principios que me han hecho recordar á Mr. de Mólke con la exposición de los suyos.

Como si la sociedad solo pudiera ser protegida por la efusión de la sangre, declaraba aquel: «Que la espada de la justicia está siempre desnuda, porque debe á toda hora, amenazar ó herir.» Y no es esta, para J. de Maistre, una figura de retórica, porque tomó á empuño el romatizar, el exaltar al verdugo, cuya existencia y cuyas funciones eleva hasta la altura de una institución divina, que exige una intervención especial y directa del Creador. Léase si no: «Para que el verdugo exista entre la familia humana, fue preciso un decreto, un fiat del poder creador. Fue creado al igual de un mundo.»

Después de anunciar así su personaje, el autor le hace entrar en escena. La justicia humana acaba de arrojar al ejecutor un condenado, un paciente. Se ven jugar los instrumentos de tortura, se oye el rechinar de la rueda y del caballete, el crujir de los huesos, los roncocos gemidos de la muerte.... Y cuando el verdugo concluye su repugnante tarea, «siente palpar su corazón pero es de alegría.... Se aplaude á sí mismo y se dice satisfecho: Nadie maneja la rueda como yo.»

Después de este espectáculo digno de un carnaval, el filósofo cristiano, como se ha llamado al autor de las Tardes de San Petersburgo, termina con las siguientes reflexiones: «Y sin embargo, toda grandeza, todo poder, toda subordinación reposa sobre el ejecutor. Quitad este agente del mundo.... y en el momento el caos sustituye al orden, los tronos se derrumban y la sociedad desaparece. Dios que es el autor de la soberanía, es asimismo autor del castigo, porque Jehová es Señor de los dos polos y sobre ellos hace girar el mundo.»

He aquí como se puede forzar, desnaturalizar el sentido de las más hermosas palabras: he aquí de qué manera se pervierten el buen juicio y la razón de las gentes sencillas!

Así, según esta teoría, el orden, la justicia, la soberanía, los tronos, la sociedad, el mundo y Dios mismo, solo se hallan sostenidos por el verdugo!



Cuando de Maistre escribía estas tristes páginas, tenía por suyas la tradición, la ley y la muchedumbre de los creyentes.... casi nadie se atrevió á levantar la voz para contradecirle. Hoy, á medio siglo de distancia apenas, ¿cuál es el hombre que apreciaría en tan poco su memoria, que permitiese á su mano firmar una enormidad semejante?

En breve, así lo deseamos, el Conde de Moltke sentirá haber ocupado las tropas prusianas en los campos de batalla, y no en los campos de batalla, como hemos ocupado; ó cuando ménos, sus compatriotas, instruidos por una victoria ruinosa, comprenderán la obra de Maistre. Comprenderán ya, porque al otro lado del Rhin lo dicen los periódicos á gritos todos los días, que la ventura y la riqueza de un pueblo no se adquieren en la guerra.

SEBASTIAN DE CHATILLON.  
UN DIÁLOGO SOBRE EL LAJO DEL GINEBRINO.  
(CONCLUSIÓN.)

Apenas el capitán Bernés daba la orden de marcha, dije á mi acompañante: ¿vamos? — ¡Manos á la obra. — Yo atendía apoyado de codos en una de las mesas de la cámara, teniendo delante mi lápiz y mi cuaderno para apuntar su narración, que comenzó de este modo: La intolerancia religiosa y la superstición eran los amos del mundo en el siglo XVI; supersticioso e intolerante era Roma, y supersticioso e intolerante era Calvino y también Lutero. En aquel mundo tocóle la suerte de nacer á Chatillon, en 1515, no se sabe si en Francia ó en Saboya. Desde el primer momento tuvo que luchar en la vida; la subsistencia de su madre se lo exigía, la suya propia se lo demandaba. Dedicado á la enseñanza, fué viviendo dando lecciones en Strasburgo; allí conoció á Calvino y á Farel, que se hallaban expulsados, y cuando Chatillon volvió á Ginebra, estos, reconociendo sus méritos y talento, le hacen tomar plaza en el sagrado ministerio y le encargan de dirigir una de sus principales escuelas. Bien pronto aparecieron las diferencias entre protector y protegido; sus ideas teológicas y filosóficas eran contrarias al calvinismo; negaba la predestinación y discutía el dogma. En poco tiempo hizose el mas fuerte adversario de Calvino y...

— ¡Magnífico! Fue un Lutero dentro del calvinismo, le dije á Bernés.  
— No emita Vd. juicio alguno todavía.  
— Es que, por fanatismo, me repugna Calvino.  
— Mas, ¿me permite Vd. hablar?

— Disculpeme: no desplegaré los labios.  
— Chatillon, desde su primer momento de república fué denunciado al Magistrado, privado de enseñar, exonerado en absoluto y expulsado de Ginebra refugióse en Basilea, donde la tole-

ancia se practicaba. Y allí tuvo que recurrir al trabajo manual, el que había pasado su vida dedicado á las faenas especulativas. No desespera por esto; en 1552 logró explicar lengua griega en aquella Universidad, y hace una refutación del libro de Calvino *De predestinatione*, hacia el año 1529, cuando ya Servet había escrito su *Trinitatis erroribus* combatiendo el dogma de la Trinidad, y antes de terminar el titulado *Cristianismi restitutio*, negación absoluta del cristianismo tradicional, obras que excitaron á Calvino y ocasionaron el sacrificio de su autor.

En Marzo de 1553 Chatillon escribe, bajo el pseudónimo de Martinus Bellinus, un tratado *De non puniendis hereticis*, nuevo catecismo de una religión hasta entonces desconocida; la del dogma progresando libre de sacramentos, trinidad, milagros y demás oscuridades. La cólera de los calvinistas fué en aumento; Theodore Bece le dá libro en su escrito *De hereticis á civili magistratu puniendis*. Chatillon replica una y tres veces, hasta que logra tener un solo enemigo, el siglo XVI. Su cabeza era igualmente pedida por los papistas y los reformadores. Las continuas persecuciones, el batallar sin descanso y la constante excitación de su espíritu, fueron poco á poco elevando en él un estado febril que, con la calentura producida por la picadura múltiple de moscas, podía comprometer su vida de igual modo que una honda y lacerante herida. Diez años soportó, sin embargo, tales sufrimientos; en 1563 es censurado por contumaz, hereje, impío y falsario. El día 20 de Diciembre es colocado en capilla para que en ella se despeda del mundo, y horas antes del suplicio instantáneamente le arrebató la muerte natural de manos del verdugo.

— ¡Asombroso, parece que el Dios de la conciencia libra, por el cual tanto había combatido, le quiso librar de aquella afrenta al mismo tiempo que privaba á sus miserables detractores del goce de presenciar la ejecución pública de un libre pensador de hace trescientos años!

— En un todo conformes y allí tiene Vd. á Chatillon, dijo Mr. K... y se subió á cubierta.

Pronto fué de noche, y á los pocos momentos venia mi buen amigo á buscarme. Supa, supa Vd., me repitió varias veces. Le obedecí, y antes de salir de la cámara tapé mis ojos; me llevó á prisa, y al descubrirme me dijo:

— Seguramente que me agradecerá estos misterios. Mire Vd. de frente.  
— ¡Ah! una enorme ascua de fuego flotaba entre las tinieblas sobre el lago. ¿Es Ginebra?

— Sí: ¿ve Vd. una sombra negra sobre la población, á la derecha? Pues aquello es Ferney, pueblo fundado por Voltaire, y desde donde dijo con su sarcástica ironía mirando hacia los valles desde este pequeño Estado: *Cuando yo sacudo mi peluca, toda la república se empalca.*

FRUTOS MARTÍNEZ LUMBRERAS.  
Berná 26 Octubre.

Sevilla 1881